

por Ricardo Pascale

Temas de hoy en la Comunidad Económica Europea

Desocupación y Monedas

La acentuada desocupación y la puesta en duda de la hegemonía del marco alemán como moneda "ancla" en el contexto cambiario europeo son dos de los problemas que ocupan actualmente el escenario económico de la Comunidad Económica Europea (CEE).

En efecto, diecisiete millones de desocupados en los doce países que componen la CEE y la debilidad del marco alemán frente al fortalecimiento del franco francés resumen en alguna forma los problemas y disputas de una región, cuyo andamio es en todo caso de interés para nuestro país.

La desocupación

A diferencia de otras reuniones de los líderes de la Comunidad Económica Europea —cuyos temas se situaban en los últimos tiempos en torno al tratado de Maastricht y su implementación— la efectuada recientemente en Copenhague tuvo como centro un problema que como el de la desocupación aqueja a los países integrantes, provocando frecuen-

te en esta región este del país, éstos son mucho más elevados que en otras naciones que integraban el grupo de economías centralmente planificadas.

La CEE, que presenta entre sus objetivos notorias afinidades, muestra asimismo modelos y grados de desarrollo distintos, así como estructuras políticas y sociales diferentes.

En este contexto, no es raro esperar que ante temas tan sensibles y medulares como el de una elevada desocupación haya coincidencias en la preocupación por el problema, así como discrepancias en el diagnóstico de causas y, por tanto, en las medidas a adoptar para combatirlas.

De esta forma, algunos miembros han considerado que debería irse a un incremento del gasto público para crear fuentes de trabajo. Otros han puesto el énfasis en crear propiamente mercados de trabajo más flexibles, posición en donde aparecen claramente el alemán Helmut Kohl y el español Felipe González.

El creciente clima de preocupación no se

nunciación de 25 puntos porcentuales en la tasa de descuento, quedando de esta forma, desde muchos años, por debajo de la similar del marco alemán. En las tasas para bonos públicos a diez años, todavía permanecen algo más altas las francesas que las alemanas pero con una marcada tendencia a disminuir la brecha.

Las bajas de ciertas tasas de interés de corto plazo (en particular la del franco francés) por debajo de las alemanas, ha hecho expresar a muchos observadores que el marco había dejado de actuar como moneda "ancla", para pasar a serlo el franco.

Sobre la debilidad que viene mostrando el marco, es ocioso extenderse. Sin embargo, en estos temas definiciones muy tajantes pueden resultar prematuras.

Es útil recordar que ciertas fluctuaciones en las tasas de interés no deben alarmar desde el momento que en el mecanismo cambiario (ERM) europeo están permitidas fluctuaciones en las cotizaciones de las monedas de hasta el 2,25%.

Por otra parte, Alemania acusa algunos fuertes desbalances económicos, como un déficit fiscal global en torno al 7,5% del P.B.I., que como es claro son difíciles de superar en plazos relativamente reducidos. Su desocupación está cercana al 13% de la fuerza de trabajo y su costo de trabajo por hora, como se mencionó, es uno de los más elevados del mundo industrializado.

Es claro que el marco sufrió, en particular hacia 1992, una fuerte apreciación que, entre otros aspectos, permitió transferir recursos a la parte alemana del este que se unificaba.

Hoy Alemania ha perdido competitividad y es probable que buena parte de estos problemas monetarios puedan asociarse a excesivas apreciaciones, haciéndose más necesarias aunque no presumibles depreciaciones del marco.

Los mercados deberían esperar, y es probable que así lo hagan, situaciones alejadas del dramatismo pero sí bajas graduales de tasas de interés, incluso en el marco, así como una depreciación de las monedas de los países de la CEE

temente serias disconformidades. Hace algunas décadas que la economía europea no mostraba en varios aspectos, indicadores representativos de una declinación tan marcada. En un escenario general preocupante, la desocupación llega al 12% de la fuerza de trabajo (EE.UU. acusa la mitad de esta cifra y Japón, un quinto).

En palabras del premier británico Major "no se debe gastar más tiempo en teología europea" para volcarse al tratamiento de temas que por su innegable impacto social, golpean la realidad de la población y de la dirigencia política.

Es claro que el reciente repunte de la desocupación en la CEE, en buena medida debe vincularse con las repercusiones de la política económica alemana, que ha llevado a los demás países a elevar sus tasas de interés. Sin embargo, debe recordarse que en los últimos diez años, aquélla significaba como promedio cerca del 10%, con lo que ya se contaba casi continuamente con una tasa de desocupación importante.

En la discusión de este tema, no se excluyó el problema del costo unitario del trabajo, donde, entre otros factores, viene influyendo el muchas veces señalado como muy generoso sistema de beneficios sociales.

Un reciente trabajo técnico de la CEE ha puesto de relieve que entre 1987 y 1992, los países en su conjunto han perdido frente a EE.UU. un 20% de competitividad, cifra que más que se duplica si se la compara con Japón.

El caso alemán muestra costos unitarios significativamente altos en el contexto del mundo desarrollado y, aun si se toman los imperantes en la unificada

ocultó llevando al Sr. Jacques Delors, presidente de la Comisión a hablar, buscando hacer un esfuerzo de síntesis de los problemas, de "euroesclerosis".

Sin perjuicio de discrepancias, cada vez parece haber más consenso en aliviar esa situación esclerosante, preparando, entrenando y asesorando a la fuerza de trabajo que, friccionalmente o en forma más permanente, esté desocupada, para poder abordar nuevas tareas. El tema no sólo es difícil, sino que además toma tiempo.

En este caso, no alcanza con que haya inversión y se sea competitivo, parece tratarse de un problema, en gran medida vinculado a la capacidad de los países para ir preparando sus fuerzas de trabajo a las cambiantes y desafiantes necesidades presentes y futuras.

Si bien las decisiones generales de la CEE puedan significar aportes en el tema de referencia, en este caso, el complejo retroceso desde una "euroesclerosis" va a radicar principalmente en la capacidad de gobernantes y gobernados de entendimiento y acción. Es decir, se va a estar mucho más en las manos de cada país, que en lo que con generalidad pueda hacer la CEE.

El marco alemán y el franco francés

No fue ajena a la reunión de Copenhague, la necesidad de coordinar una reducción de las tasas de interés en los países de la CEE, con una referencia marcada hacia Alemania.

Concomitantemente, algunos bancos centrales como los de Holanda, Bélgica, Portugal, pero sobre todo el de Francia por su importancia relativa bajaron su tasa de descuento. En este último caso, el Banco de Francia orientó una dismi-

También es adecuado recordar que con tasas más bajas, el franco para ser más rentable debe apreciarse, para lo cual tiene su límite establecido por el propio ERM. La opción que quedaría es una depreciación del marco, decisión que no encuentro factible en las presentes circunstancias.

Tener tasas de interés más bajas en un área de preferencias económicas es un elemento que puede aportar en las calificaciones para ser moneda "ancla" de las demás. Pero es preciso además tener la credibilidad de los mercados en cuanto a severas políticas antiinflacionarias y sanas políticas monetarias sostenidas en el tiempo.

Francia sin duda tiene problemas económicos (fuerte desocupación, tasas de interés reales del orden del 5%), pero viene mostrando en su conjunto un cuadro económico, en la coyuntura, relativamente más satisfactorio.

Helmut Schelsinger, presidente del *Deutsche Bundesbank* ha felicitado a Francia por la importancia de las decisiones tomadas, pero ha señalado también que el *Bundesbank* "ha mantenido estable el marco por cuarenta años y es su intención continuar haciéndolo".

Como es habitual en este tipo de circunstancias aparecen opiniones que, a menudo son encontradas.

Incluso no todos los franceses creen que sea adecuado y sostenible un franco fuerte, más allá de los problemas mencionados.

Los mercados, muy a menudo, están más allá de las euforias que pueden ser pasajeras y creen en persistentes y sanas políticas económicas globales y en el futuro de los países.

trente al yen y al dolar estadounidense. La hipótesis pesimista de la pérdida de control de la situación por parte del *Deutsche Bundesbank* de la función del marco no la considero realista.

Sin embargo, debería tenerse presente que es muy probable que el marco no retorne inmediatamente a su hegemonía entre las monedas europeas.

Alemania seguirá siendo observada por los mercados, en particular por cómo se debate entre dos de sus grandes temas: los costos de la unificación y, por otra parte, el empeño del *Deutsche Bundesbank* en mantener la estabilidad del marco, cuya amenaza se ve como preocupante dentro de la propia Alemania, que en lo interno tanto hace a la confianza y a la estabilidad social y en lo externo por su presencia internacional y por su compromiso con la CEE.

En este contexto, es probable que por un tiempo Alemania deba compartir la supremacía monetaria europea, con otra u otras monedas.

Para el *Deutsche Bundesbank* se avizoran tiempos en los cuales las acciones no serán tan obvias e inequívocas como tiempo atrás.

Su reconocida destreza y experiencia permiten dar una amplia cuota de confianza. Sin embargo, ella se ve algo velada por la mayor dependencia del éxito necesario de las acciones del gobierno central para reducir el déficit y a una Francia que, si Alemania no equilibra sus cuentas, irá afirmando su protagonismo.

Por un tiempo, es probable que el desafío europeo en este campo sea compartir liderazgos monetarios y buscar cómo desenvolverse en ese ámbito.